

Destierro

By Aída Gil

Yo sólo fui con motivos de entender lo nuestro, no de robarme
Los huesos. Apenas distanciada de la esclavitud, yo supongo,

La necrópolis china en El Vedado, en la 26 y Zapata tiene algo
que ver conmigo- los restos a pila, en líneas que perturban

El precario arreglo de la rectitud. Ya hace muchos años
De atrofia aquí y entre las piedras sepulcrales se burla

Una exigencia de compostura ante tanta descomposición,
Poco sostenida. Sólo quería saber si sinceramente habían

Muertos, considerando en frío que ni siquiera los estimaban
Hombres; si aquellos que se negaron a asimilarse, cuyos nombres

Aún se representan con caracteres chinos, en realidad albergaban
Gusanos. Y si las cruces que algunas tumbas conllevan, reflejan

La profundidad de hacer lo familiar de una tierra ajena, pero no tanto
Para ganarse lugar propio en el Cementerio Colón. Me preguntaba

Eso al cruzar la puerta con sus cadenas gruesas que resguardan
Del maleficio, cuando el guardia de turno me echó para afuera

Con mis preguntas. Me acusaba de andar con intención de hacer
Brujería, como si saber lidiar con misterios no tuviera la gracia

De ser cubano; (como el coolie) decía que el negro es sólo cuestión
De su labor. *¡Qué pregunta, ni pregunta!* La idea del negro es sudor.